

nes que no se recuerdan cedidas ni a Lynn Fontaine, ni a Ina Claire, ni a Katharine Cornell.

Los que hemos visto a la Bergner en cinema, salvando dos films tan medianos como «Melo» y «Catalina de Rusia», sabemos que en sus ojos, en su voz, en toda ella, flotan esas alas que le vió Max Reinhardt. La primera figura femenina del teatro universal, actualmente, es este niña vienesa, enfermiza, frágil, en cuyos ojos hay una vida desesperada y apenas con límites.

Paul Claudel, derrotado

□ Las últimas elecciones académicas en Francia han eliminado a Paul Claudel frente a Claude Farrère. El poeta de «Le Soulier de Satin» ha sido pospuesto al novelista de «La Bataille». A propósito de esta elección, dice un artículo de fondo en «Marianne»: «Claudel es el más grande poeta contemporáneo de Francia. Pero siempre ha detestado el conformismo literario y aun el conformismo gramatical. Ha preferido siempre Rimbaud a Octavio Feuillet, los dramaturgos españoles a los hacedores de acrósticos. ¿Por qué le va a elegir una academia que no eligió ni a Pascal ni a Rimbaud?. El autor de «Tête d'or» no se parece en nada a M. André Bellesort. En cuanto a la Academia, es menester estimarla más de lo que ella merece, para reprocharle esta tendencia a la mediocridad, sin la que, ya lo decía Anatole France, hubiera dejado de existir».

A propósito de esta elección y del próximo cincuentenario de Víctor Hugo, conviene recordar las barreras que se opusieron a que el autor de «Los Miserables» entrara a ocupar un sillón de inmortal. La primera vez que se presentó, fué derrotado por Dupaty, el autor de «Voitures Versés». Como si dijéramos Don Nadie. Su segunda candidatura, en 1836, fué derrotada por Mignet. La tercera vez, en 1839, el puesto se lo quitó Flourens. Por fin, en 1841, obtuvo el lugar que dejaba vacante Lemercier, por 17 votos contra 15 que se llevó Ancelot. Un tris. Y en esta sesión, un hombre algo más conocido que los que han desfilado

junto a Hugo, pero incomparable con él, Edmundo About, hizo esta chistosa cuarteta:

En fin des quarante grands noms
 Hugo, tu completes le nombre:
 Au milieu de tant de rayons
 Il fallait bien une ombre.

About se consideraba, naturalmente, uno de los rayos luminosos.

Además de Farrère, han entrado a la Academia: M. Belle-sort, crítico teatral del «Journal des Débats», que ha vencido fácilmente a Gastón Rageot, presidente de la Sociedad de Hombrés de Letras. Y M. Jacques Bainville, que ha tenido una elección casi sin precedentes, con veinte votos en la primera vuelta. Quedan por llenar, en término próximo, los sitios de Abel Besnard y Gustave Lenotre.

Cinema

□ Un cuento infantil, bien dirigido, «Babies in Toyland». Laurel y Hardy hacen de las suyas y recuperan, ahora, bastante de la gracia que habían ido perdiendo en recientes películas. Lo que en ésta vale más, son los motivos infantiles—como ese desfile de los soldados de madera, que deja una impresión notable aun en los mayores—y sobre todo, la música de Víctor Herbert, tan vibrante, agradable, simpática y optimista como siempre. El coro de los habitantes de Toyland cuando la pastorcilla pierde sus ovejas, es uno de los mejores que se han oído en revistas cinematográficas desde hace varios años.

□ «Estrictamente confidencial» es un film lleno de atractivos. Es uno de esos, que los norteamericanos echan al mundo de vez en cuando, ante los cuales no hay más que decir que están bien hechos, sin rodeos. El diálogo, (de Robert Riskin), es divertido,